ÍNDICE

BLOQUE DIDÁCTICO IV
ARQUEOLOGÍA DE ROMA

Introducción a la Arqueología de Roma *(Mar Zarzalejos Prieto)* . 21

1. El ámbito geográfico y cronológico de la cultura romana 23

2. Breve historia de la investigación: entre el anticuariato y la ciencia arqueológica moderna..... 30

   2.1. Desde el Humanismo renacentista hasta la instauración del concepto «winckelmanniano» de la Antigüedad 30
   2.2. Entre el siglo XIX y el último tercio del siglo XX..... 33
   2.3. Entre el último tercio del siglo XX y nuestros días..... 35

Bibliografía 37

Tema 17. Arqueología de la Italia Prerromana *(Carmen Guiral Pelegrín y Mar Zarzalejos Prieto)*..... 39

1. Los etruscos. Problemas generales de la Etruscología *(Carmen Guiral Pelegrín)* 41

   1.1. Orígenes 41
   1.2. Área geográfica 42
   1.3. Periodización 44
   1.4. Arquitectura civil 46

      1.4.1. Urbanismo y ciudades 46
      1.4.2. Viviendas 49

   1.5. Arquitectura religiosa: el templo etrusco 56

1.6. Arquitectura funeraria: necrópolis y ritual funerario 62
1.7. La escultura..... 66
1.7.1. Escultura exenta y escultura arquitectónica 67
1.7.2. Relieves..... 74
1.8. Pintura mural: técnica, temática y funcionalidad 79
1.8.1. Técnica 79
1.8.2. Temática 80
1.8.3. Interpretación 84
1.9. Objetos de cultura material..... 84
1.9.1. Cerámicas..... 84
1.9.2. Metalistería..... 88
2. El Lacio primitivo. La antigua topografía de Roma y el Lacio *(Mar Zarzalejos Prieto)*..... 96
2.1. El contexto geográfico del Lacio primitivo. Recursos económicos y vías de comunicación 96
2.2. Formación y desarrollo de la cultura lacial. Periodización y rasgos de caracterización arqueológica..... 100
2.2.1. Fase I (1000-900 a. C.) 100
2.2.2. Fase IIa (900-830 a. C.)..... 102
2.2.3. Fases IIb y III (830-720 a. C.)..... 104
2.2.4. Fases IVa y IVb (730/720-580 a. C.) 107
2.3. Datos arqueológicos sobre la Roma pre-republicana..... 113
2.3.1. Los contenidos de la tradición sobre la época pre-romúlea y la fundación de la Urbs 115
2.3.2. Evidencias arqueológicas sobre la época pre-romúlea y la fundación de la Urbs..... 119
2.3.3. Interpretaciones sobre el origen de Roma 124
2.3.4. La tradición histórica sobre la Monarquía romana... 127
2.3.5. Las principales evidencias arqueológicas de la Roma Arcaica 128
Bibliografía 140

Tema 18. El urbanismo romano *(Mar Zarzalejos Prieto)* 145
1. El ritual de fundación de la ciudad y la ordenación de los espacios..... 147
1.1. Unas notas sobre el concepto de ciudad en Roma 147
1.2. El ritual de fundación de las ciudades romanas..... 149

2. Roma como organismo urbano: la configuración de la *Urbs* y su evolución en el tiempo 152

2.1. El conocimiento de la topografía de la Roma antigua y las fuentes para su estudio 152
2.2. La evolución urbanística de la ciudad de Roma 157

2.2.1. Entre la etapa republicana y el gobierno de César 157
2.2.2. Augusto y los julio-claudios 161
2.2.3. La política urbanística de los emperadores Flavios ... 164
2.2.4. Los siglos II y III d. C. 167
2.2.5. Entre la Tetrarquía y la época de Constantino 171
2.2.6. La Roma de la Antigüedad Tardía 172

3. Las ciudades romanas. Algunos ejemplos representativos 173

4. La ordenación del espacio rural. Repartos de tierra y centuriaciones 185

4.1. La parcelación del territorio en época romana. Procedimientos y unidades de medida 186
4.2. Fuentes y metodología para el estudio de los catastros romanos 188

Bibliografía 192

Tema 19. Edilicia romana *(Carmen Guiral Pelegrín y M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 197

1. Materiales y técnicas constructivas *(Carmen Guiral Pelegrín)* 199

1.1. Materiales 200

1.1.1. La piedra 200

1.1.1.1. La extracción. El trabajo en la cantera 201
1.1.1.2. El transporte 205
1.1.1.3. Yuxtaposición de los sillares 207

1.1.2. La arcilla 208
1.1.3. El mortero 213
1.1.4. La madera 214

1.2. Cimentaciones 215
1.3. Andamios 217
1.4. La topografía 218

2. Aparejos murarios *(Carmen Guiral Pelegrín)* 220

2.1. Grandes aparejos 220

2.2. Estructuras mixtas 222
2.3. Pequeños aparejos 224

3. Arcos y bóvedas *(Carmen Guiral Pelegrín)* 227

4. Las cubiertas *(Carmen Guiral Pelegrín)* 232

5. Revestimientos parietales *(Carmen Guiral Pelegrín)* 234

5.1. Revestimiento pictórico 235
5.2. Revestimiento de estuco en relieve 242
5.3. Placas marmóreas 243

6. Pavimentos *(M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 244

6.1. Enlosados y pavimentos cerámicos 245
6.2. Pavimentos de madera 245
6.3. Mosaicos 246

6.3.1. Técnica 247
6.3.2. Tipos de pavimentos 251

7. Organización del trabajo en la construcción *(Carmen Guiral Pelegrín)* 259

Bibliografía 260

Tema 20. La arquitectura romana I *(Carmen Guiral Pelegrín y Mar Zarzalejos Prieto)* 263

1. Construcciones religiosas. Elementos que conforman el templo romano. Modelos y tipos de construcción *(Mar Zarzalejos Prieto)* 267

1.1. Lugares y estructuras de culto en época romana 267
1.2. Tipología y características generales del templo romano 272
1.3. Los órdenes arquitectónicos y los recursos decorativos del templo romano 275
1.4. La evolución de la arquitectura religiosa durante la República 278
1.5. La evolución de la arquitectura religiosa durante el Imperio 287

1.5.1. El siglo I d. C. 287
1.5.2. El siglo II d. C. 290
1.5.3. El siglo III d. C. 297
1.5.4. El surgimiento de la tipología arquitectónica de las iglesias cristianas 299

2. Edificios con función política, administrativa y comercial. Los procesos políticos e ideológicos y su influencia en la configuración de los espacios públicos en Roma *(Mar Zarzalejos Prieto)* 304

2.1. El foro y los edificios para la administración y la reunión .. 305

2.1.1. La composición constructiva del foro. Edificios de función política y administrativa vinculados a los espacios forenses 306

2.1.2. La evolución monumental de los espacios forenses. El Foro Republicano y los Foros Imperiales de Roma 314

2.1.2.1. Le evolución constructiva del Foro Romano 315
2.1.2.2. Los Foros Imperiales de Roma 319

2.2. Edificios para las actividades comerciales y el almacenamiento 324

2.2.1. La creación de tipologías edificatorias para el desarrollo de las actividades comerciales en Roma: el *macellum* 324
2.2.2. Los lugares de almacenaje y depósito de mercancías. 327

3. Edificios para espectáculos y ocio *(Mar Zarzalejos Prieto)* 330

3.1. Significado y función del ocio en la sociedad romana 330
3.2. Teatros 331

3.2.1. Los géneros teatrales y su evolución en el tiempo 331
3.2.2. Implicaciones sociales y políticas del teatro romano 334
3.2.3. La configuración arquitectónica del teatro en Roma 336

3.3. Odeones 341
3.4. Anfiteatros 342

3.4.1. Los juegos gladiatorios y otros espectáculos desarrollados en los anfiteatros 342

3.4.1.1. Los combates de gladiadores 342
3.4.1.2. Las *venationes* 347
3.4.1.3. Las naumaquias 348

3.4.2. El anfiteatro como organismo arquitectónico 349

3.5. Circos 357

3.5.1. Los *ludi circenses* 357
3.5.2. Los edificios circenses 359

3.6. Estadios 364

3.6.1. Los juegos y las competiciones atléticas en Roma 364
3.6.2. La configuración arquitectónica del estadio 367
3.7. Termas 370
3.7.1. La costumbre del baño en el mundo antiguo y los usos de los baños públicos romanos 370
3.7.2. Promoción, gestión y funcionamiento de los baños públicos en el mundo romano 373
3.7.3. Los edificios termales como organismos arquitectónicos. Partes integrantes y funcionamiento 375
3.7.3.1. Sistemas de calefacción: el hipocausto 375
3.7.3.2. La composición del edificio termal. Los programas constructivos 378
3.7.4. Las termas imperiales de Roma 382
4. Arquitectura honorífica y conmemorativa *(Carmen Guiral Pelegrín)* 391
4.1. Los arcos honoríficos 391
4.2. Las columnas conmemorativas 397
4.3. Los trofeos 399
5. Ingeniería y obras públicas *(Carmen Guiral Pelegrín)* 402
5.1. Una red viaria al servicio del sistema urbano 402
5.1.1. Fuentes para el estudio de las vías romanas 402
5.1.2. Características de las vías romanas 405
5.2. Los puentes 409
6. Obras hidráulicas *(Carmen Guiral Pelegrín)* 414
6.1. La captación de las aguas 414
6.2. Los acueductos 415
6.3. La distribución urbana 417
6.4. La evacuación de las aguas 422
7. Ingeniería militar *(Carmen Guiral Pelegrín)* 422
7.1. Murallas y fortificaciones 422
7.1.1. La evolución de las murallas de Roma 429
7.2. Los campamentos 431
7.3. Los *limites* 436
7.3.1. El *limes* británico 436

7.3.2. El *limes* germano-rético ... 439
7.3.3. El *limes* danubiano ... 441
7.3.4. Los *limites* de las provincias africanas ... 442
Bibliografía ... 444

Tema 21. La arquitectura romana II *(Carmen Guiral Pelegrín)* ... 451

1. Arquitectura doméstica ... 453
1.1. *Domus* ... 453
1.1.1. Orígenes ... 461
1.1.2. Evolución ... 462
1.1.3. Las casas de las clases medias y humildes ... 469
1.2. *Insulae* ... 470
1.3. *Villae* ... 474
1.3.1. *Villae rusticae* ... 474
1.3.2. *Villae suburbanae* ... 478
1.4. Residencias y *villae* imperiales ... 483
1.4.1. Las *villae* imperiales ... 491
2. Arqueología de la producción: edificios comerciales y artesanales ... 498
2.1. Establecimientos comerciales: *tabernae* ... 499
2.2. Establecimientos de restauración, alojamiento y ocio ... 501
2.3. *Officinae* ... 503
2.3.1. Manufactura de textiles ... 503
2.3.2. Producción alimenticia ... 508
2.3.2.1. La elaboración del pan ... 508
2.3.2.2. La elaboración de vino y aceite ... 510
2.3.2.3. Las salazones de pescado y el *garum* ... 512
3. Arqueología de la muerte: necrópolis y construcciones funerarias ... 513
3.1. Ritual funerario ... 513
3.2. Necrópolis y monumentos funerarios ... 516
3.2.1. Tumbas y monumentos menores ... 517
3.2.2. Monumentos funerarios ... 520
3.3. Necrópolis y monumentos funerarios cristianos ... 530
3.3.1. Catacumbas ... 530
3.3.2. *Martyria* ... 536

3.4. Los mausoleos imperiales y la apoteosis 537
3.4.1. El *funus imperatorum* 537
3.4.2. Los mausoleos imperiales 539
Bibliografía 543

Tema 22. La escultura romana *(Carmen Guiral Pelegrín)* 547
1. Tipología escultórica 550
2. Contexto y funcionalidad 551
3. El concepto de escultor en el mundo romano 552
4. Materiales y técnicas 553
5. Tipos y evolución de la escultura exenta 556
5.1. Retrato 557
5.1.1. Orígenes 558
5.1.2. Tipos de retratos 561
5.1.3. Retratos republicanos 563
5.1.4. Retratos imperiales 566
5.1.5. Retratos femeninos 575
5.1.6. Retratos privados 581
5.2. Escultura ideal 583
6. Relieve histórico y conmemorativo 584
6.1. La evolución a través de monumentos representativos 585
7. Escultura funeraria 599
7.1. Tipos e iconografía 599
7.2. Altares funerarios 600
7.3. Sarcófagos paganos 601
7.3.1. Talleres de Roma 602
7.3.2. Talleres del Ática 606
7.3.3. Talleres de Asia Menor 607
7.4. Sarcófagos romano-cristianos 608
Bibliografía 611

Tema 23. La pintura y el mosaico romanos *(Carmen Guiral Pelegrín y M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 615
1. La pintura romana *(Carmen Guiral Pelegrín)* 617
1.1. Fuentes literarias para el estudio de la pintura romana 617

1.2. Los orígenes de la pintura romana 618
1.3. Los estilos pompeyanos 622
1.3.1. El I estilo 623
1.3.2. La pintura del periodo tardorrepublicano. El II estilo 627
1.3.3. La pintura de la época augústea y julio-claudia. El III estilo 634
1.3.4. La pintura de Nerón a los Flavios. El IV estilo 638
1.4. La evolución de la pintura en los siglos II, III y IV d. C. 644
1.5. La pintura funeraria romana 651
1.6. La pintura romano-cristiana 654
1.6.1. La evolución de la pintura romano-cristiana 657
1.6.2. La iconografía de la pintura romano-cristiana 659
2. El mosaico romano *(M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 661
2.1. Evolución cronológica 661
2.2. Temática 681
Bibliografía 691

Tema 24. Cerámica, vidrio, metales y joyería *(Mar Zarzalejos Prieto y M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 695
1. Técnicas de elaboración de la cerámica romana *(Mar Zarzalejos Prieto)* 697
1.1. La cerámica romana como documento de investigación histórica 697
1.2. El marco tecnológico de la alfarería romana 698
1.2.1. Los trabajos previos a la cocción 698
1.2.1.1. Preparación de la arcilla 698
1.2.1.2. Modelado, acabado y decoración de los vasos 700
1.2.2. La cocción. Funcionamiento técnico y tipos de hornos 705
1.3. Estructuras humanas de producción y modelos de funcionamiento de los talleres cerámicos 710
1.4. Las estructuras de comercialización de los productos cerámicos 713
2. Principales tipos cerámicos. Difusión y comercio *(Mar Zarzalejos Prieto)* 714

2.1. Usos y funciones de las cerámicas romanas 714
2.2. La denominación de las producciones 716
2.3. Vajillas de mesa 717
2.3.1. Cerámicas de barniz negro itálico y cerámicas «campanienses» 717
2.3.2. La terra sigillata 722
2.3.2.1. Terra sigillata itálica (TSI) 723
2.3.2.2. Terra sigillata gálica (TSG) 728
2.3.2.3. Terra sigillata africana (TSA) 733
2.3.2.4. Terra sigillata gálica tardía (TSGT) 738
2.3.2.5. Terra sigillata focense (TSF) 740
2.3.3. Cerámica de paredes finas 741
2.3.4. Cerámica vidriada 748
2.4. Producciones para la cocina y recipientes auxiliares 750
2.5. Envases para el transporte y almacenamiento 755
2.6. Lucernas 762
3. El vidrio y sus técnicas. Formas características *(M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 769
3.1. Composición y antecedentes 769
3.2. Técnicas 771
3.3. Formas características 779
4. La metalistería. Toreutica e instrumental de hierro y bronce *(M.ª Pilar San Nicolás Pedraz)* 784
4.1. La materia prima y explotación 784
4.2. Plata 787
4.3. Instrumental de hierro y bronce 793
5. Orfebrería y Glíptica *(Mª Pilar San Nicolás Pedraz)* 801
5.1. Orfebrería 801
5.2. Glíptica 808
Bibliografía 813

Introducción a la arqueología de Roma

Mar Zarzalejos Prieto

SUMARIO

1. El ámbito geográfico y cronológico de la cultura romana
2. Breve historia de la investigación: entre el anticuariato y la ciencia arqueológica moderna
   - 2.1. Desde el Humanismo renacentista hasta la instauración del concepto «winckelmanniano» de la Antigüedad
   - 2.2. Entre el siglo XIX y el último tercio del siglo XX
   - 2.3. Entre el último tercio del siglo XX y nuestros días

Bibliografía

1. EL ÁMBITO GEOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO DE LA CULTURA ROMANA

La Arqueología de Roma posee un objeto de estudio amplio centrado en el análisis del hombre protagonista de la cultura romana. Obviamente, no se trata de estudiar al hombre romano como un ente aislado sino en tanto que generador de manifestaciones culturales definidas, que tienen su reflejo en la cultura material, entendiendo ésta como algo indisolublemente ligado a valores espirituales, políticos, ideológicos, históricos y económicos.

Desde el punto de vista de sus contenidos y marcos espacio-temporales, el concepto de Arqueología de Roma que se maneja en este manual es equivalente al de una Arqueología del Mundo Romano. En este sentido, el ámbito geográfico incluido en su campo de estudios varía en función del proceso de expansión territorial que experimenta el Estado romano a lo largo de su dilatada historia. A grandes rasgos podemos perfilar un marco espacial que se ciñe a la propia Península Itálica hasta el 264 a. C., fecha de la I Guerra Púnica (fig. 1). Entre el 264 y el 146 a. C. y tras el desenlace de la III Guerra Púnica experimenta su expansión a través de una parte importante de la Península Ibérica y el Norte de África (fig. 2). Desde el 146 a. C. hasta el 14 d. C. el mapa geopolítico de Roma incorpora ya toda la Península Ibérica, Francia, Bélgica, el centro y sur de Alemania, la antigua Yugoslavia, Egipto, Macedonia y la costa de Asia Menor (fig. 3). Entre el 14 d. C. y el reinado del emperador Trajano (98-117 d. C.) se incorporan al Imperio, Mauritania, Numidia, Siria, parte de Arabia y Rumania, alcanzando en este momento el ápice de su expansión territorial (fig. 4).

De este modo, una ciudad se convirtió en el corazón de un vasto Imperio cuyos confines incluyen todo el territorio europeo al occidente del Rin y el Danubio, las Islas Británicas (a excepción de Irlanda y Escocia), Asia Menor y los territorios del Próximo Oriente y África ribe-

FIG. 1. Situación territorial de Roma en tiempos de la I Guerra Púnica (sg. H. Kinder y W. Hilgemann).

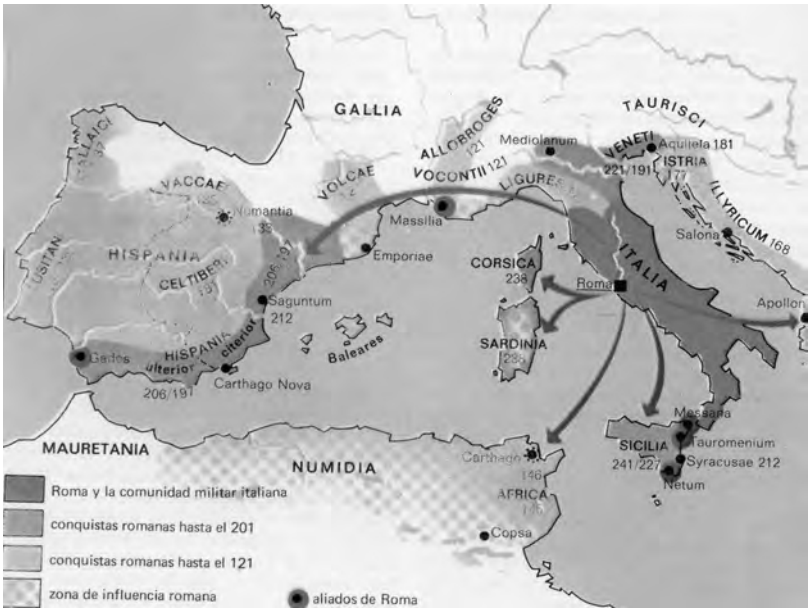

FIG. 2. Expansión de Roma durante los siglos III y II a.C. (sg. H. Kinder y W.Hilgemann).

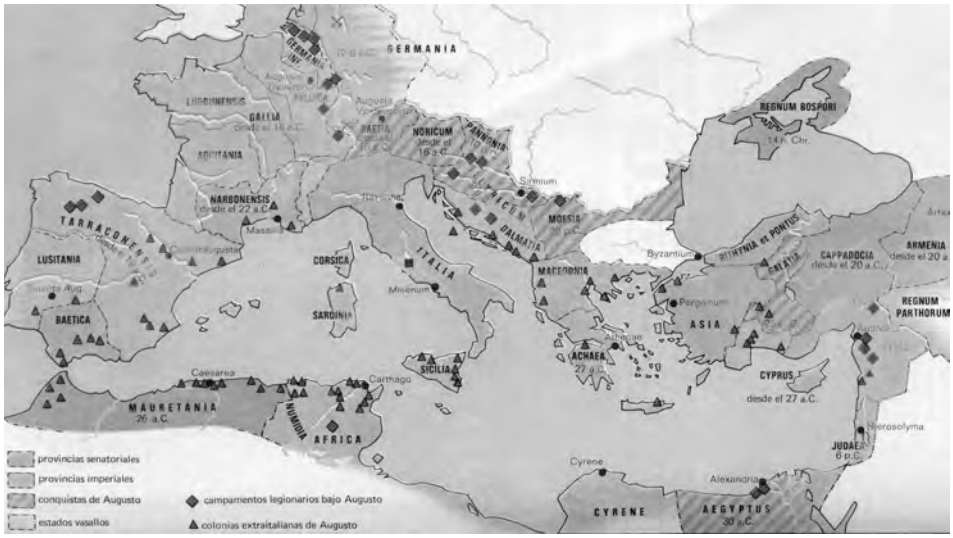

FIG. 3. El Imperio Romano en tiempos de Augusto (sg. H. Kinder y W. Hilgemann).

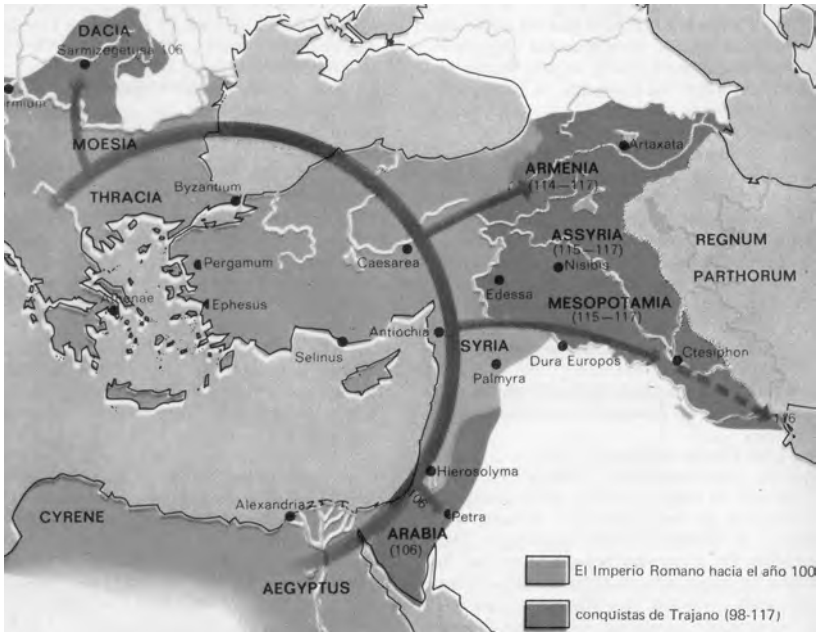

FIG. 4. Las conquistas de Trajano (sg. H. Kinder y W. Hilgemann).

reños del Mediterráneo, desde Siria hasta Marruecos. Es lógico pensar que esta enorme extensión que incluye parte de tres continentes posea unas condiciones geográficas de gran diversidad, tanto desde el punto de vista físico como climático, edafológico y económico; su definición, por mínima que sea, supera cualquier expectativa de síntesis acorde con un trabajo como el que nos ocupa. No obstante, ha de destacarse cómo el elemento geográfico que unifica y caracteriza el Imperio romano fue siempre el Mar Mediterráneo. El *Mare Nostrum* fue, en efecto, el catalizador de buena parte del proceso de expansión y consolidación del poderío romano, al tiempo que la principal vía de comunicación de los territorios incluidos bajo la égida de Roma.

Aún dentro de esta cierta uniformidad propiciada por el Mediterráneo, es bien sabido que desde el punto de vista cultural el Imperio romano poseyó una parte oriental y otra occidental básicamente diferenciadas por las lenguas griega y latina, respectivamente (fig. 5). La divisoria se sitúa a lo largo de la costa occidental de Dalmacia y entre *Leptis Magna* y Cirene en el Norte de África. Las provincias situadas más al norte pertenecieron a la parte occidental.

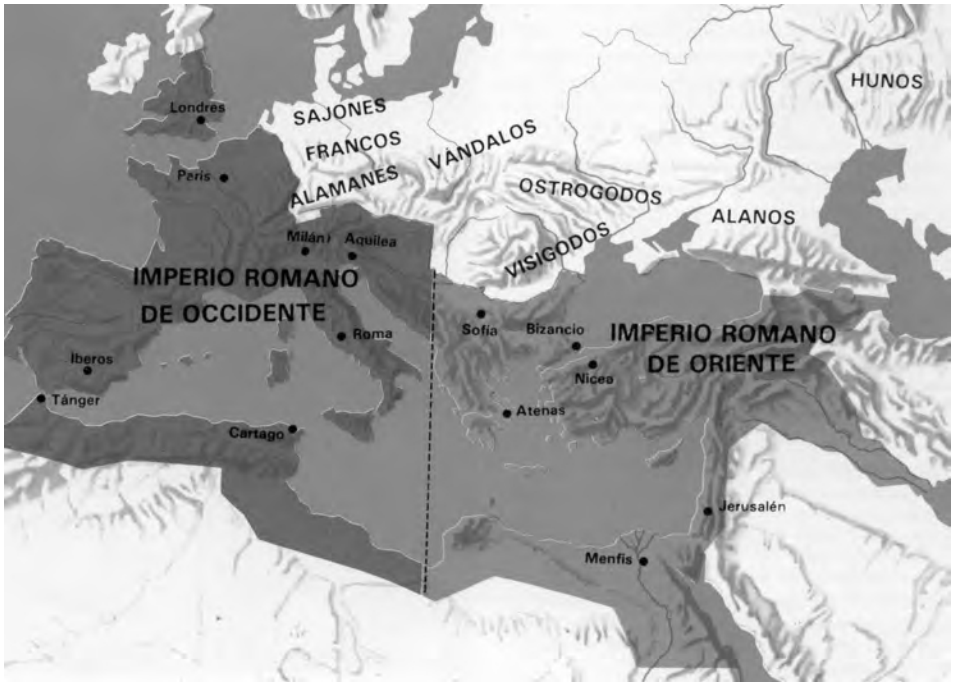

FIG. 5. El Imperio Romano de Occidente y el Imperio Romano de Oriente (sg. A. Alas).

Este marco teórico que experimenta una progresión espacial a medida que avanza el proceso de conquista y se consolida la anexión de nuevos territorios no será el que tratemos en la asignatura, ya que el mero intento de hacerlo desbordaría con certeza el carácter sintético que posee este bloque en el temario. Centraremos nuestro análisis, por tanto, en la propia Roma, si bien en algunos temas concretos será inevitable traspasar el límite físico de la *Urbs*.

Por lo que respecta a los márgenes temporales, la Arqueología de Roma incorpora un prolongado período que hunde sus raíces a inicios del I milenio a. C., en lo que se ha venido denominando «Etapa formativa», cuando Roma no era más que una simple comunidad con vocación comercial, en nada diferenciada de otros establecimientos existentes en la antigua región del Lacio. La etapa propiamente histórica parte del siglo VI a. C. y se prolonga oficialmente hasta el año 410 d. C., fecha en que tuvo lugar el incendio de Roma por Alarico; o, de modo, más convencional, hasta el 476 d. C., data histórica en la que se produjo la deposición de Rómulo Augustulo por Odoacro.

Son en total más de quince siglos los comprendidos entre ambos límites temporales, circunstancia que explica la importante complejidad de la materia incluida en este bloque didáctico. Si hubiera que resumir a sus líneas esenciales la evolución cultural del mundo romano podrían contemplarse cuatro grandes fases:

— La primera incluye desde la etapa de formación hasta la II Guerra Púnica. Se trata de un período especialmente complejo, cuyo conocimiento avanza al compás de los progresos de la ciencia arqueológica. Durante esta prolongada fase buena parte de los elementos más típicos de la cultura material romana no han nacido aún.

— Una segunda fase comprende entre fines del siglo II a. C. y la época de Augusto. Se trata de una etapa expansiva desde el punto de vista político y cultural. En el campo de las realizaciones materiales late una pugna entre innovación y tradición que se decantará a favor de la primera ya desde los tiempos de Augusto.

— Los siglos I y II d. C. constituyen una etapa de consolidación en la que Roma desempeña la función de nudo de contacto entre el mundo helénico y el occidental. Todos los elementos característicos de la cultura romana surgen ahora o se consolidan los aparecidos durante la fase anterior.

— A partir del siglo III d. C. se abre un período nuevo que culminará en la desintegración que conduce a la caída final en el año 476. La

cultura material exponente de esta última fase se despoja de la impregnación helénica que caracteriza la etapa anterior para originar las manifestaciones englobadas en el término de *Spätantike*, vocablo alemán que ha pasado a la bibliografía universal para referir a la cultura material del Bajo Imperio.

De manera convencional, la Historia de Roma se articula en tres grandes períodos establecidos por los historiadores modernos a partir de los cambios experimentados por la fórmula institucional del Estado romano:

— *Monarquía*. Siguiendo los datos de la tradición este modelo se mantuvo en vigor desde el 753 hasta el 509 a. C. Dado que no existe certeza en estas fechas, puede situarse *grosso modo* entre los siglos VIII y VI a. C. El conocimiento histórico de esta etapa más antigua apoya fundamentalmente en datos de origen arqueológico, ya que las referencias escritas emanan en gran medida del mito y la leyenda.

— *República*. Desde su constitución a fines del siglo VI a raíz de la expulsión del rey Tarquinio el Soberbio estuvo vigente hasta la proclamación de Augusto en el 27 a. C.

— *Imperio*. Se prolonga hasta el 476. Esta larga etapa suele dividirse en otras dos, denominadas convencionalmente «Alto Imperio» y «Bajo Imperio», respectivamente. La primera comprende los dos primeros siglos de la Era y la segunda los siglos IV y V, con una etapa de transición que se prolonga *grosso modo* durante el siglo III.

Según hemos explicado ya en anteriores ocasiones, la construcción del edificio cronológico que vertebra la Historia de Roma cimenta sobre datos de cronología relativa y otros de carácter absoluto. La primera se establece a partir de las relaciones estratigráficas con objetos o elementos de data conocida; en tanto que la cronología absoluta se obtiene mediante la aplicación de técnicas que calculan una fecha en relación con el momento presente o mediante documentos que proporcionan por sí mismos una datación concreta. Dentro de los parámetros que pueden conducir a la obtención de cronologías relativas se encuentran las seriaciones de las diversas producciones cerámicas, sin olvidar las inestimables referencias que encierran otros segmentos de la cultura material romana tales como las piezas numismáticas o la epigrafía. Por su parte, las cronologías absolutas pueden ser establecidas también a partir de documentos epigráficos con referencia a datas consulares o reinados, así

como por las relaciones de los elementos a fechar con referencias fiables contenidas en las fuentes escritas.

Por otra parte, el método de investigación histórica que se aplica en la Arqueología de Roma trata de armonizar la información contenida en dos grandes tipos de fuentes: escritas y materiales. Las primeras han sido tradicionalmente consideradas como fuentes primarias del conocimiento histórico, llegándose, durante largo tiempo, a identificar en exclusiva con la Historia, en detrimento de la aportación de los vestigios materiales. Las corrientes teóricas de la Arqueología actual han situado en su justo punto el valor documental de estos testimonios, ponderando su papel en relación con los elementos de la cultura material. No en vano, no debe olvidarse que las fuentes escritas han sido objeto de un largo proceso de selección subjetiva o accidental que influye en el conjunto de documentos escritos llegados hasta nosotros. En este sentido, una parte importante del *corpus* literario que conocemos corresponde al marco de la «historia oficial»; como tal, debe ser sometido a una exégesis severa que permita discernir entre los datos reales y objetivos y aquellos otros que constituyen desde su origen aportaciones subjetivas, interpolaciones legendarias o reinterpretaciones derivadas de estrategias propagandísticas subordinadas a las concepciones políticas y culturales en que surgen los documentos. Esto no significa que el documento material sea objetivo *per se*, sino que pasa también por un proceso de extracción e interpretación realizado por el arqueólogo. La verdadera diferencia entre ambos tipos de fuente radica, como apunta A. Carandini, en la falta de intencionalidad que parece presidir la formación del documento arqueológico.

Por lo que respecta a las fuentes materiales, deben contemplarse los elementos constituyentes de lo que A. Carandini denominó «cultura material», en la que tienen cabida tanto los objetos relacionados con la vida cotidiana —enseres domésticos, herramientas de diversas actividades productivas— o los residuos y desechos de actividades cotidianas y productivas —basureros, escoriales, testares, etc.—, como los edificios —cualquiera que sea su categoría y función—, las estructuras funerarias y los espacios productivos. También carácter material poseen los documentos epigráficos y numismáticos, objeto de estudio de dos disciplinas autónomas —Epigrafía y Numismática—, aunque se traen aquí ahora a colación en tanto que fuentes materiales de naturaleza arqueológica.

2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN: ENTRE EL ANTICUARIATO Y LA CIENCIA ARQUEOLÓGICA MODERNA

2.1. Desde el Humanismo renacentista hasta la instauración del concepto «winckelmanniano» de la Antigüedad

La Edad Media, salvo en lo que atañe a la amortización de materiales constructivos, la reutilización de algunos edificios como iglesias o la conservación de la tradición grecorromana en las bibliotecas de monasterios, vivió de espaldas al legado clásico, al menos en lo que a su estudio científico se refiere. No obstante, hemos de recordar que Roma era en aquel momento uno de los centros de la Cristiandad. Algunas guías para peregrinos, como la conocida *Mirabilia Romae*, incluyen referencias sobre antigüedades, aunque con descripciones fantasiosas y a veces totalmente falsas, como aquella que refiere la conservación de las cenizas de Julio César en la cúspide del Obelisco del Vaticano.

El Renacimiento asistió a la gestación de un importante deseo coleccionista que sacude la Europa culta en busca de antigüedades con que alimentar las colecciones de la nobleza y el Pontificado. Así, un miembro de la Curia papal en 1427 escribe una carta en la que detalla que posee una habitación llena de cabezas antiguas. Este afán lleva a promover en Roma a partir de mediados del siglo XV los primeros estudios sobre las construcciones antiguas conservadas, así como su «excavación» para obtener materiales. Se formaron por este procedimiento colecciones papales como la del Campidoglio en 1471 y la del Belvedere en 1506. Sin embargo, estas actividades carecieron de toda base científica y, en no pocas ocasiones, causaron grandes daños a los edificios antiguos acompañados de una pérdida irremediable de datos. Uno de los objetivos de esta tendencia, aparte de la recuperación física de objetos antiguos, pudo ser la búsqueda de justificación para las rápidas transformaciones sociales que se estaban operando en el Renacimiento italiano. De este modo, como apunta Trigger, los enfoques de los «intelectuales» renacentistas reflejaban los intereses de una nueva nobleza de cuyo mecenazgo dependían.

El siglo XVI trajo consigo la realización de numerosas excavaciones en Roma efectuadas sin ningún rigor científico y guiadas, una vez más, por el único afán de extraer objetos preciosos. En este terreno debe destacarse la labor de algunos Papas, como Pablo III, que ordenó realizar excavaciones en el foro de Trajano o en las termas de Caracalla y Diocleciano,

entre otros lugares. De manera paralela a este interés por recuperar los restos del pasado, se detecta un cierto impulso notablemente inferior por conservarlos. A tal efecto, en 1515 el Papa León X nombra a R. Sanzio «superintendente» de las antigüedades de Roma. Esta política de «conservación» permanece conviviendo con continuos saqueos en importantes monumentos que sufrieron daños irreparables (figs. 6 y 7).

FIG. 6. Aspecto de la conservación del arco de Septimio Severo y la Curia Iulia según un grabado de E. Dupérac (1575).

FIG. 7. La colina del Palatino vista desde el Foro según E. Dupérac (1575).

Junto a estudios de topografía romana antigua, también se realizan recopilaciones de las colecciones formadas, como las de Aldovrandi (*Le statue di Roma,* 1556) o Cavalieri (*Antiquae statue urbis Romae*, 1567).

El coleccionismo avanza por toda Europa, y también alcanza España. A través de las posesiones italianas se enviaban a las ciudades españolas estatuas y otras antigüedades que incrementaban las colecciones de eruditos y nobles para embellecer con ellas sus jardines, intentando emular los *giardini* italianos cuyo paradigma era el del Belvedere. A tal efecto, podríamos citar los jardines de los duques de Alcalá en la «Casa de Pilatos» (Sevilla) o el del conde de Benavente en su palacio de la localidad zamorana.

Durante los siglos XVII y XVIII el interés de eruditos y anticuarios se desplaza desde Roma a Grecia, las islas y Asia Menor. Prosigue durante el siglo XVII el afán de los Papas por reutilizar elementos antiguos en las nuevas construcciones. Así, como apunta Lanciani, podríamos recordar cómo Pablo V desmontó el templo de Minerva del Foro Transitorio para trasladar sus columnas y frisos a Santa María Maggiore.

No obstante, el siglo XVIII alumbró el surgimiento de cierta forma de hacer Arqueología, aunque bastante alejada aún de la aplicación de una metodología rigurosa de registro y obtención de datos. En este ambiente, Carlos III de Nápoles-Sicilia, futuro rey de España, promovió entre 1738 y 1754 una serie de excavaciones en los lugares de Pompeya y Herculano, a cargo de R. Joaquín de Alcubierre y M. Venuti. En relación con los materiales hallados en estas ciudades entró en contacto J. J. Winckelmann (1717-1768), considerado el «padre» de la «Arqueología Clásica». Este autor inaugura a mediados del siglo XVIII el concepto de Arqueología Clásica concebido como una Historia del Arte en la Antigüedad, bien plasmado en su obra *Historia del Arte Antiguo* (1764). Su trabajo pone fin a la etapa precedente regida por anticuarios y eruditos centrados en el comentario sobre la vida de los artistas antiguos o en interpretaciones, y a veces curiosas lecturas, de las representaciones mitológicas que aparecían en los conjuntos artísticos antiguos conocidos hasta entonces. Ya nos referimos a la importancia de esta figura como hito en el desarrollo de los estudios sobre la Antigüedad Clásica al repasar la trayectoria sobre los estudios de la antigua Grecia, por lo que no insistiremos más en su peso específico en la historia de la disciplina.

Sin embargo, si la vertiente historicista de Winckelmann supuso un avance, su concepción estética basada en la perspectiva de la corriente neoclasicista de Roma, que valoraba casi únicamente el arte clásico griego de los siglos V-IV a. C., llegó a pesar negativamente ya que minusvalo-

raba el arte helenístico y romano. Además, será a partir de este momento cuando se produzca el equívoco entre Arqueología e Historia del Arte, pues la primera se interpreta como una historia del arte griego y romano. Esta visión ha permanecido casi inmutable hasta momentos avanzados del siglo XX.

2.2. Entre el siglo XIX y el último tercio del siglo XX

Aunque en el siglo XIX aún persiste cierto espíritu coleccionista y catalogador, será a partir de entonces cuando comiencen las actividades arqueológicas de cierto nivel y los primeros intentos de interpretación de los restos. Una parte importante de la atención de los estudiosos se centra en el mundo griego y la iniciativa de la investigación sigue correspondiendo a los alemanes. De modo paralelo al desarrollo de las excavaciones en Grecia y Oriente promovidas por misiones oficiales de los grandes estados europeos se suceden también excavaciones en Pompeya (fig. 8) y en Roma, donde se fueron exhumando buena parte de las estructuras de los Foros.

FIG. 8. Aspecto de los trabajos de excavación en Pompeya a fines del siglo XIX (sg. R. Étienne).

Esta enorme actividad favorece la creación de las Academias y Escuelas de Arqueología. En 1821 surge en Roma la *Pontificia Accademia Romana di Archeologia*. En 1829 se funda en la misma ciudad el *Istituto di Correspondenza Archeologica*; en 1874 se le concede carácter oficial, dividiéndose en dos secciones radicadas en Roma y Atenas y subordinadas a la de Berlín. En 1875 se funda la *École française d'Roma*, en 1886 surgirá la Escuela inglesa y, finalmente, en 1895 la Escuela Americana.

Por estos años finales del siglo XIX, concretamente en 1889, se crea en Italia una cátedra de Arqueología e Historia del Arte de Roma. No obstante, su ganador —el austriaco E. Löwy— centró su investigación en la escultura griega, dirigiendo hacia a este campo a una generación de arqueólogos que se halló al frente de las universidades italianas hasta mediados del pasado siglo. Frente a esta línea de continuismo en la sobrevaloración de las condiciones estéticas y en los métodos positivistas de investigación, destacan figuras aisladas como G. Boni, que dirigió en 1898 unas excavaciones en el Foro romano modélicas en su tiempo, ya que aplicó una metodología hasta el momento no ensayada en Italia, fruto quizás de sus contactos con los ambientes arqueológicos anglosajones. El hallazgo por este investigador de la más antigua inscripción en latín —*lapis niger*— y de una necrópolis correspondiente a las fases más antiguas de la cultura lacial en el Foro Romano, junto al templo de Antonino y Faustina —«sepolcreto» arcaico—, fueron una importante aportación de esta etapa (fig. 9).

FIG. 9. Excavaciones del «sepolcreto» del Foro durante las excavaciones de G. Boni (sg. R. Ross Holloway).

Los primeros años del siglo XX mantienen las líneas de trabajo descritas en la última etapa de la centuria anterior. El final de la I Guerra Mundial marca un punto de inflexión con el cierre de la fuerte influencia de la escuela alemana. Así, los años 20 suponen el punto de partida de los estudios sobre el arte etrusco y, algo después, sobre el arte romano, que dentro del clima político del fascismo se convirtieron en instrumentos de exaltación del imperio y de los orígenes del pueblo italiano según ha destacado recientemente M. Barbanera.

Ya desde el segundo cuarto del siglo XX comienza a plantearse la conveniencia de separar la Arqueología de la Historia del Arte partiendo del presupuesto teórico de que con la primera se asocia el objeto y con la segunda la reflexión estética e histórica. En este escenario la figura de R. Bianchi Bandinelli destaca por orientar su investigación al análisis de las relaciones existentes entre las estructuras socio-económicas y la producción figurativa, personalizando la ruptura con la escuela italiana del momento. Esta línea de pensamiento, influenciada por la doctrina marxista, concibe el producto artístico como la expresión del modelo cultural de una determinada clase social. Así llegó a la comprensión de la importancia de las obras menores, aquellos materiales comunes que delataban la actividad económica de la Antigüedad. Sus estudios sobre el arte grecorromano y sobre el arte helenístico y su influencia sobre el romano, o sobre las corrientes constitutivas de éste último, haciendo especial hincapié en el arte plebeyo e itálico, son fundamentales para la Arqueología actual. Pero no lo ha sido menos la formación de una importante escuela que ha seguido sus líneas maestras, no sólo en Italia sino también fuera de ella.

2.3. Entre el último tercio del siglo XX y nuestros días

A. Carandini, formado en la escuela de R. Bianchi Bandinelli, a raíz de sus contactos con los métodos de trabajo de campo británicos y de corrientes de pensamiento marxistas, puso de manifiesto cómo el desarrollo de los estudios de Arqueología romana había supuesto el olvido de los aspectos más sencillos de la vida cotidiana del hombre pese a que éstos representan la mayor parte del registro arqueológico. Al hilo de esta argumentación pondera el concepto de «cultura material», que ya se manejaba con cierta soltura en los ambientes de la Arqueología Prehistórica. Con la introducción de este concepto en el estudio de la cultura romana, A. Carandini plantea la necesidad de ampliar el campo de la investigación a la totalidad de los contextos antiguos y no únicamente a objetos con valores estéticos, muchas veces descontextualizados. Como

subraya M. Barbanera, A. Carandini no ataca a la Historia del Arte como disciplina sino a la separación de funciones que se venía haciendo entre ésta y la Arqueología, relegando el trabajo arqueológico a una mera técnica de extracción de los materiales que después habrían de ser valorados en sus cualidades estéticas por los estudiosos del Arte. Este nuevo planteamiento no sólo iba en contra de los presupuestos de la Arqueología tradicional sino también de los de la escuela de R. Bianchi Bandinelli, si bien este último en los últimos años de su vida acercó su posición a la de su discípulo. Pese al camino recorrido en busca de interpretaciones más completas y enfoques menos academicistas, aún hoy se alzan voces críticas en el seno de la Arqueología de Roma que ponen de manifiesto la prosecución de líneas de trabajo neopositivistas que perpetúan el modelo tradicional aportando acumulaciones de datos con afán meramente descriptivo y sin reflexión teórica alguna.

Los cambios que ha propiciado A. Carandini en el plano teórico se han visto acompañados en el terreno de la práctica arqueológica por el desarrollo de una cuidada política de intervenciones urbanas respaldadas por proyectos de investigación sistemática dirigidos desde las Universidades o los centros de investigación autónomos. Estos estudios persiguen un análisis más completo de la Historia de Roma a través de sus restos materiales, atendiendo no sólo a los fastuosos vestigios de la etapa imperial sino también a un análisis pormenorizado de las sociedades que A. Carandini denomina «frías» como sinónimo de pre-historiográficas, que es lo mismo que decir sociedades que carecieron de un pensamiento propiamente histórico y que basan su memoria cultural en mitos fundacionales, genealogías o edades heroicas. En este sentido, hemos de destacar los estudios renovados sobre el ámbito lacial en época prerromana, auténtico banco de pruebas para el historiador de la Antigüedad, en palabras del propio A. Carandini. Otras líneas de investigación combinan el reestudio de conjuntos monumentales publicados desde antiguo con nuevas intervenciones que se benefician de las aportaciones surgidas de las nuevas metodologías de trabajo de campo y de las más modernas técnicas de análisis a disposición de la Arqueología. Afortunadamente existe una presencia investigadora española en el campo de la Arqueología de Roma, representada institucionalmente en la Escuela Española de Arte y Arqueología en Roma, así como en la colaboración de miembros de las Universidades Españolas en diversos programas de investigación, como los que se realizan en el Foro Romano y el Palatino en Roma, en la ciudad de Tusculum o en la propia Pompeya.